

Redacción y Administración:

ALJIBES, 5

Anuncios, comunicados,
esqueletos y reclamos
á precios convencionales.

LA DECISION

Precios de suscripción:

CAPITAL	
Mes	0,50
PROVINCIAS	
Mes	0,75
Trimestre.....	2,00
Semestre	5,50
Año.....	7,00

PERIÓDICO SEMANAL E INDEPENDIENTE

REDACTOR JEFE:

JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRO

DIRECTOR:

ENRIQUE ORTEGA MILIÁN

ADMINISTRADOR:

RAMÓN GONZÁLEZ-CORROTO

Cartas de París.

¿Habéis oído hablar de Alicia Loydette? ¿No? ¡Pues no importa!

La Srta. Loydette es una linda figurita de ensueño; una muñeca sentimental y romántica que tiene unos profundos ojos negros en los que os abismáis al mirarla, los cuales se hallan circundados por unas sedosas pestañas que hacen el efecto de un abanico cuando cierra sus párpados; tiene además unos dientecitos monísimos, blancos como el armiño, e idénticos cual si estuviesen modelados por un cincel, que se encuentran resguardados tras su boquita minúscula, de labios rojos y sensuales, en los que, como dijo el poeta, parece que palpita un beso.

Junta a todos estos encantos los de tener una espléndida mata de cabellos que sueltos pueden servirle de túnica, y una figura deliciosa y gentil armonizada por un busto perfecto y unos contornos magistrales; la nariz es correcta y sus pies pueden servir de norma para poner de relieve la pequeñez que puede tener la planta humana.

Pues bien, con todas sus perfecciones, la señorita Loydette no era hasta ayer más que una simple corista de un teatro de último orden. ¿No es verdad que parece increíble?...

Pero no lo es, pues no en balde Mlle. Alicia Loydette es una perfecta parisién conocedora de las debilidades humanas y que a pesar de sus mal contados veinte años tiene una gran dosis de experiencia.

Y he aquí que ella que se ha visto postergada a otras compañeras suyas, que si no la superaban en méritos físicos tampoco la aventajaban desempeñando su cometido; ella que se ha visto asediada *pour tout le monde*, como dice enfáticamente un célebre crítico, que ha sabido desdeñar proposiciones ventajosas y dominar impulsos de rabia y desalientos sentidos quizás en momentos en que se ha visto injustamente preterida moral y materialmente, ¡ha triunfado!

Y ha triunfado en toda la línea como el más experto general.

Por que se ha casado; pero se ha casado con un hombre rico, joven y apuesto, que la adora y que seguramente la hará feliz.

Y en tanto que sus antiguas compañeras envidian seguramente su suerte, mientras el empresario busca otra corista que la sustituya sin protesta del respetable público, la excelente Mlle. Loy-

dette, convertida ya en la distinguida Mme. de Neully ha salido en el rápido para el Norte donde su esposo tiene un confortable *chateau*, en el que, el cronista presume que pasará una deliciosa luna de miel.

F. Amoedo.

Paris 14-1-913.



¿Lucha de almas?

En una villa situada en el rincón que forma uno de los recodos del maravilloso lago de Lucerna, desde la cual se domina un lado del cantón del mismo nombre y los magníficos hoteles que desde lo alto de una loma extienden sus jardines hasta la orilla del agua, se había ido a esconder la célebre artista Eulalia Montero. El objeto fué el de romper los lazos que la unían al no menos celebrado escritor Pablo Amarilla.

Había elegido para su destierro aquel ángulo de paraíso porque la incomparable belleza de la Naturaleza decíala más cosas que en cualquiera otra parte. Nadie como ella podía sentir toda la poesía de ese lugar privilegiado, porque nadie como ella, también, entendía el alma de las cosas. Su extrema sensibilidad nerviosa la convertía en un perfecto aparato receptor. Por esa causa las voces y sensaciones imperceptibles para los demás mortales eran para Eulalia, no solamente percibidas en toda su extensión e intensidad, sino, a veces, hasta familiares.

Al retirarse a aquella villa lo hizo con otro nombre y con sus precauciones para que nadie supiera su paradero. Había abandonado a Pablo porque la amaba con una pasión tiránica que pretendía invadirla. Y para ella su libertad, su arte, era antes que todo. No quería, no podía esclavizarse por un amor. Ella le amaba, sí; pero, después de luchas y vacilaciones, había rendido su corazón a un amor apacible, tranquilo, a un amor independiente de todos sus actos, a un amor nacido en una calma de espíritu que envidiaría a buen seguro un místico, a un amor, en fin, honesto, dentro de la deshonestidad de la forma en que se hallaban colocados. No pensó en que una pasión, en un hombre de temperamento pasional, recorre toda una escala de gradaciones y que la manifestación externa de un amor depende de la idiosincrasia del individuo, no de la intensidad de aquél. Así es que podría

decirse que cada cual ama con su carácter. Y de esta manera, entablada la lucha de éstos, hubo de levantarse un valladar entre Eulalia y su amante, valladar donde habían de estrellarse todas sus ilusiones si antes uno de ellos no caía rendido. Por esto la artista un día escapó desesperada. Encontrábase débil para vencer y al mismo tiempo había en ella fortaleza para no exponerse a ser vencida.

Desde el día en que Eulalia abandonó a Pablo no tuvo noticias de él. No se comunicó con nadie. Y, sola e ignorada, pasaba los días por los montes o por el lago, en su lancha automóvil, que ella manejaba. En otro lugar hubiera llamado la atención; allí nadie parecía ni siquiera darse cuenta de su presencia. La doncella que tenía era una española que hacía varios años que estaba a su servicio, la que jamás pudo comprender que la gente se entendiera en otro idioma que no fuera el castellano.

Eulalia había alquilado aquella villa, con muebles y todo lo necesario, a un matrimonio lombardo que la había comprado y arreglado para pasar en ella la luna de miel. Y, por lo visto, se aburrieron antes de lo que pensaron, pues a los pocos días de estar allí decidieron volverse a Milán. La casa era de estilo suizo, muy pequeña, pero preciosa; un verdadero nido para un idilio, y estaba, entre árboles y plantas trepadoras, cubierta con cierto aire de misterio. En cambio, en el interior los muebles blancos, de estilo moderno y telas de color de rosa, daban un aspecto muy alegre.

Eulalia, una tarde que sin duda sentía la nostalgia del amor de Pablo, pensaba que aquel lugar era delicioso para estar en compañía. Y aunque, como de costumbre, rechazó todo pensamiento que con Pablo se relacionara, debido a la imposición que se había hecho de no acordarse de él, no lo consiguió. Antes al contrario, hacíansele cada vez más tenaces recuerdos que en vano quería hacer huir de su imaginación. Érale imposible detener la cinta cinematográfica que giraba sin cesar, con todos los hechos que estaban impresos. Y así, empezando por ver a Pablo Amarilla tal como era, con su tipo elegante, de regular estatura, de tez morena, ojos negros y cabello abundante, rizado y negrísimo, recordó toda su historia amorosa con él hasta en los más nimios detalles, desde el día en que se presentaron. Estaba en cama enferma cuando le anunciaron la visita de su primo Norberto. No quiso negarse a recibirle ni hacerle pasar a su alcoba, y se levantó, poniéndose solo una bata de franela roja.

NEGOCIOS PRÁCTICOS

500 PESETAS producen 25 mensual, garantizadas puede usted colocar cantidades desde 250 á 25.000; informes, Sr. Corujedo.

Cuentas Corrientes Bancos Credit Lyonnais
y Banco de Gijón.

Despacho de nueve á doce y de dos á seis.

Carretas, 4, principal.

MADRID

H. Pensión Herrería

Puerta del Sol. Carretas, 4.

(Junto al Ministerio de la Gobernación.)

MADRID

ESPACIOSAS HABITACIONES para grandes y pequeñas familias con todo el lujo y confort moderno.

Servicio de Restaurant á la carta.

Comedor de mesas pequeñas separadas.

Cuartos de baño, timbres, luz eléctrica y calefacción

Cocina francesa y española.

Precios convencionales.

Se habla francés.

Al encontrar a su pariente acompañado por un desconocido, le molestó haberse presentado de aquel modo. En efecto, hay mujeres a las que el arreglo las descompone, y Eulalia, aunque de todos modos estaba bien, desarreglada estaba mejor. El color rojo de la tela la favorecía extraordinariamente y su maravillosa mata de pelo rubio fuego, rizado natural, puesto en desorden, formaba un marco encantador a su carita de biscuit, que hubiera sido angelical si aquel contraste de ojos azules con pestañas y cejas negrísimas no le hubiera dado una expresión diabólicamente dominadora. Mientras su mirada penetrante pinchaba, fascinaba, su boca, levemente contraída por una hechicera sonrisa, de labios muy rojos, algo carnosos y perfectamente dibujados, era una voluptuosa e irresistible tentación. Los pies de princesa versallesca, metidos en sus babuchas bordadas, ponían de manifiesto su pequeñez.

Pablo había quedado completamente fascinado. Eulalia recordaba aquel momento con verdadera emoción; no era posible olvidar lo impresionado que vio a Pablo cuando ella, graciosamente coqueta, le brindó una copa de licor.

Luego siguió dando vida, una por una, a todas las escenas que se sucedieron hasta el día de su fuga. Repasó mentalmente sus cartas, recitó sus versos. Por fin quedó en suspenso su mente ante esta interrogación que se hizo sin saber cómo: «¿Por qué el amor, cuanto más ata a los cuerpos, más aleja a las almas?»

Permaneció largo rato de aquella manera hasta que con un movimiento brusco se levantó y fué a su bote. Ya era de noche. Solo la luna iluminaba el lago, dándole el aspecto de plancha de bruñida plata. En trechos se veían los montes espejados en el fondo, deformados por la leve oscilación del agua. Los árboles, unas veces se destacaban precisos y otras estaban envueltos en una sombra que, sin ocultarlos, los velaba misteriosamente.

Aquel espectáculo, fantástico ya de por sí, impresionó como nunca en la mente de Eulalia, en la que, tomando mayores proporciones, lo veía todo poblado de fantasmas que afectaban formas raras, y oía voces y ritmos.

Cuando Eulalia volvió a su casa, la serie de sensaciones sufridas durante el día, la melancolía sentida en su paseo, se habían convertido en inexplicable intranquilidad, en nerviosismo indefinido, en un presentimiento ominoso. Nunca como entonces lamentó la soledad de su alma, jamás había llegado a un grado tal de desesperación. Se puso a tocar el piano. Nada, ni la mágica influencia que solía obrar en ella la música logró calmarla, y se levantó con rabia, tirándose sobre la cama en un acceso de llanto convulso.

De pronto se sintió dominada por una suave corriente de calor que le daba la sensación de un baño tibio y perfumado. Permaneció inmóvil, temerosa de romper aquel inefable bienestar que, paulatinamente, la llevaba a una especie de éxtasis. Parecía como si su espíritu ascendiese, ascendiese a quién sabe qué regiones, donde una orquesta de violines ejecutaba una melodía jamás soñada, a cuyo ritmo su espíritu, vibrando, se disolvía, se desleía en algo que también vibraba. ¿Serían las vibraciones las que producían aquella música? No podía darse cuenta ni podía salir de aquel estado, que si al principio le produjo placer, concluyó por angustiarla.

Mientras tanto su cuerpo, que estaba en catalepsia, se ponía más rígido, más frío....

Sus esfuerzos para moverse eran inútiles. Estaba sujeta por alguien que era más fuerte que ella, por alguien que en medio de aquella orquesta que tocaba sin cesar, le repetía: No te vas. ¡He triunfado! No te vas, no. ¡He triunfado!

¿Qué era aquello? ¿De qué extraño ataque fué víctima Eulalia Montero? ¿Existía realmente una lucha entre dos almas, entre dos almas que debían tener forma, cuerpo, aunque no material? Imposible saberlo. Solo se sabe que mientras los amigos de Pablo Amarilla comentaban consternados el suicidio de éste, los vecinos del lago de Lucerna fueron sorprendidos por el hallazgo de la joven extranjera, cadáver en su lecho.

Angela Vicente.

Alrededor de la política.

El extraordinario acontecimiento que supone en la vida política de nuestra nación el hecho inesperado de haber sido consultados por S. M. varios prohombres del partido republicano, ha producido tal sensación en el país, que sería totalmente vacío querer negarle la importancia que tiene.

Nosotros que no somos políticos, pero que sin embargo sustentamos, como procede, un criterio amplio, elevado y de corrientes progresivas, encontramos acertada la decisión del Gobierno al aconsejar a D. Alfonso XIII tales consultas, puesto que creyendo que con ellas no pierden nada las instituciones, auguramos en cambio una corriente de opinión más intensa a favor del régimen y la seguridad de que ciertos elementos de las extremas izquierdas se darán cuenta de que la alta personalidad del Rey se destaca con singular relieve, como la más interesada en el bienestar y prosperidad de la nación española.

Y si ello es así, y si los propios que hasta ahora no se habían convencido de tal aserto por no haber tenido ocasión de conversar con el Soberano, son los primeros en reconocerlo, claro está que serán también los más llamados a prestar su apoyo a la obra de engrandecimiento anhelada por el Monarca, pues sin claudicar de sus ideales, han de sentir los fervores del patriotismo, y no han de negarse a colaborar en toda obra que tenga éste por base, puesto que en tal caso no merecerían ser españoles los que así procedieran.



Mientras soñamos....

Poeta, esa mujer que tanto anhelas,
pasó ayer por tu lado...
era dulce, era tierna y sensitiva,
y pura cual los lirios de los campos;
acarició tu húngara melena
con la mirada de sus ojos claros.
Y pasó y no la viste
porque estabas soñando
un idilio con ella, bajo el cielo
de no sé qué jardines encantados,
¡oh, que triste poeta!
¡qué triste, pobre diablo,
brotó, al pasar, una sonrisa amarga,
entre la roja herida de sus labios!...

Adolfo Aponte.



Recuerdo de Reyes.

CUENTO

Los chiquillos, Ernesto y Carlos, estaban que no cabían en sí de gozo; su mamá les había pintado con los más vivos colores la fiesta de Reyes, diciéndoles que éstos eran tres, Melchor, Gaspar y Baltasar, y que venían de Oriente cargados de joyas, juguetes y golosinas, que repartían a granel entre los que eran buenos.

Como ellos tenían la seguridad de serlo, puesto que su mamá se lo había dicho, también abrigaban la más completa confianza, respecto a ser los dos, de los agraciados por los simpáticos Magos.

Según sucede en casos tales, cada uno de ellos se forjaba en su pequeño cerebro, mil y mil halagadoras ilusiones, que al fin exteriorizaban en francas risas.

Ernesto, el mayor, se veía ya montado en soberbio caballo de cartón sobre el cual lucía su airosa figura de hombrecillo de seis años; Carlos que no tenía sino cuatro, pensaba atronar la casa con un grandísimo tambor, mayor que su minúscula humanidad.

Los dos contentos y satisfechos, no pensaban sino en que llegase el tan ansiado día; no sabían hablar de otra cosa más que de los regalos que esperaban, y se complacían en dar mil vueltas a su débil imaginación, para darse cuenta exacta de cuál de los por ellos apetecido, sería el obsequio que les dejarían las incógnitas Majestades.

Tal era su entusiasmo, que traían la casa vuelta; a su mamá no sabían hablarla de otra cosa; a su papá que se extasiaba oyéndolos, le espetaban las grandes charlas, todas basadas en

el mismo tema; hasta a la criada y a la cocinera les explicaban el por qué de su alegría.

Por fin llegó la víspera de Reyes, lo cual hizo aumentar el regocijo, ante la proximidad de la dádiva; desde por la mañana y con motivo de saber que su papá no se había levantado porque se encontraba enfermo, prometieron los pequeños, in mente ser más buenos que de ordinario y sobre todo no armar ruido de ninguna especie, para evitar molestias al querido autor de sus días.

Es inútil decir que en el día que se trata, las horas se les hicieron pesadísimas a ambos, que solo ansiaban llegase el momento oportuno de ver trocadas en realidad, sus acariciadoras ilusiones; con este fin, después de dejar en el balcón sus botitas rellenas de paja, se acostaron más temprano, para levantarse más pronto, lo cual no le supo muy mal a su mamá, toda vez que el papá estaba algo peor y a ella no hacían en aquellas circunstancias sino estorbarle.

Un movimiento inusitado despertó a los niños, que acariciados todavía por el grato sueño tenido, creyeron que obedecía únicamente a la presencia de los Reyes y su vistoso séquito; con el temor de que su indiscreción les hiciese caer en desgracia (puesto que su mamá les había dicho que los regios donantes no querían ser vistos por los niños a quienes obsequiaban), permanecieron silenciosos, mudos, hasta el punto de contener la respiración para evitar el más pequeño ruido. A pesar de ello, como vieron, pasado un rato, que el incesante ir y venir no disminuía, y creyeron percibir por el contrario, animación desusada en la casa, la curiosidad y el interés les hicieron saltar de la cama y salir arrebujados, como Dios les dió a entender, a buscar a su mamá, puesto que la criada no había hecho caso de sus vocecitas.

Al atravesar el gabinete para ir a la sala, donde sentían el trajín anómalo y chocante, no pudieron resistir al deseo de acercarse al balcón, y sufrieron al hacerlo un desencanto mayúsculo, puesto que a la débil luz de la alborada, contemplaron con tristeza sus botitas rellenas de paja, sin ningún juguete y solo relucientes a favor de la escarcha en ellas depositada.

Al reponerse de la sorpresa, con la ansiedad pintada en el rostro, buscaron a su madre, y al encontrarla en la sala acompañada de algunas amigas y sollozando, sin darse cuenta de que en la próxima alcoba se encontraba de cuerpo presente el cadáver lívido y descompuesto del ser que les había dado vida y a quien tanto querían, exclamó el mayor, al tiempo que abrazándola trataba de consolarla:

—¡No llores, mamá; no ves que a nosotros tampoco nos han dejado nada los Reyes, y sin embargo no lloramos!....

Enrique Ortega Milián.



La Bandera Española.

Lema: *Sinite párvulos venire ad me.*

¡Salve, legendaria enseña
de la patria y de sus glorias!
¿Quién tus amores desdeña,
si a tu vista el alma sueña
con laureles y victorias?

Cuando despliegas al viento
tus colores inmortales,
vibra el patrio sentimiento
y busca en tí el pensamiento
sus más altos ideales.

Bajo tu mágico encanto
la mente sugestionada
te admira, simbolo santo,
en Covadonga, en Granada,
en Trafalgar y en Lepanto.

Te ve en épica campaña
seguida de tus legiones
que, al grito de ¡Viva España!,

triunfau, o mueren con saña
defendiendo tus girones...

¡Bandera excelsa en quien fía
sus lauros la patria mía;
las que tremoló en dos mundos,
la que en sus rayos fecundos
perenne el sol la envolvía...

Nunca podrán los azares
eclipsar los arreboles
de tus glorias seculares,
que siempre tendrás altares
en los pechos españoles.

F. I. P.



Divagaciones.

La Prensa, también llamada el cuarto poder del Estado, es, a pesar de algunas *pequeñas opiniones*, una innegable palanca en la vida social, cuyo cometido no se reduce, como muchos creen, a tratar de frivolidades, hacer reputaciones, y alcanzar, a costa de ello, y enarcando un poco la espina dorsal, si el caso llega, el premio a tal labor.

No, la Prensa es todo menos eso; es el palenque donde se pone a prueba la constancia y la fe en altos ideales, donde se labora por el bienestar común, donde se ayuda a encauzar la opinión, cuando está mal orientada, o donde se la galvaniza cuando parece muerta.

La misión del periodista requiere aptitudes especiales y prescindiendo de los necios que se figuran que con solo saber mal escribir su nombre y contar con los dedos a semejanza de pretéritas viejas, se puede desempeñar tal cometido, no todo el mundo sirve para ser intérprete ante el público de su propio o ajeno criterio, exteriorizado en letras de molde.

No quiere esto decir que para vanagloriarse con el modesto título de chico de la Prensa se necesiten estudiar todos los insondables arcanos de la ciencia ni que haya que sufrir un examen de Derecho comparado.

Se necesita solamente tener una gran dosis de afición por el periódico, ser sensato, tener una suma de conocimientos generales que sin alardes de sabio le permitan a uno intervenir en cualquier discusión no haciendo un papel ridículo, y sentir en lo más recóndito del ser esa nobleza de sentimientos que impide germinar la envidia, que hace alegrarse de las venturas ajenas y sentir las como propias, así como condolerse sinceramente y sin ficciones ni hipocresías de las desdichas del prójimo.

Es condición indispensable saber dar al Rey lo que es del Rey y al César lo que es del César, sin inclinarse ante imposiciones de nadie ni de nada,

que en otro caso solo servirían para acusar una ruindad de espíritu y del concepto de la profesión.

Hace falta saber sentir el compañerismo, ser capaz de sacrificarse en aras de él y ser sobre todo un buen patriota y un hombre bueno.

Y con todas estas condiciones, ¡no tener nunca ni esperanzas..... de que le sobren a uno dos pesetas!

Flix.



Contrastes.

¡En fin, que es imposible,
que yo no puedo ver esas escenas,
que no puedo vivir entre los hombres,
que sufre horriblemente mi conciencia!

¡Tirada en el arroyo, sin abrigo,
la pobre anciana aquella...
en una noche del invierno crudo,
con ese cierzo que los huesos hiel!

¡Y estaba silenciosa, acurrucada
junto al muro sombrío de una iglesia...
quizá pensaba en Dios, y resignábase
a la rumia forzosa de sus penas!

¡Quizá ahogaba en su pecho dolorido
el rumor de la avárgica blasfemia,
y oraba por los hombres! ¡La habían dicho
que sus hermanos eran!

Lujosos carruajes
iban llegando donde estaba ella,
y de un rico palacio
parábase a las puertas;
dábase allí un banquete,
un magnífico baile, una gran fiesta.

En continuo tragín, ¡a sus hermanos!
los miraba cubiertos de riquezas,
y escuchaba el crujir voluptuoso
de acariciantes sedas,
y estaba viendo artificiosas damas
en sus pieles riquísimas envueltas;
y entonces, ¡un suspiro
dejaba oír la viejecita aquella!
¡El suspiro más hondo de su alma,
el ¡ay! inútil de sus justas quejas!

Yo pasé por allí; de los balcones
brotaba luz espléndida;
veía deslizarse suavemente
innúmeras parejas,

al compás de una danza caprichosa
que ejecutaba la nutrida orquesta.

Me detuve un momento á contemplarles...
y una voz débil, como de una muerta
de allí al lado salió, que me decía
con ese acento sin igual de pena,
con ese acento trágico
que tiene la desgracia y la miseria:

—¡«Hermanito! ¡Una anciana desvalida!
¡tened compasión de ella!»
¡No sé lo que sentí dentro del alma;
confieso que una ráfaga siniestra
cruzó por mi cerebro.—«Tome, hermana;
no llevo más» Y díle unas monedas!

Me iba alejando de aquel sitio; ténues
eran ya los acentos de la orquesta;
ya no llegaban hasta mí; perdíanse
entre la espesa niebla...

¡solo quedó en mi corazón vibrando
el dejo amargo de la anciana aquella!

¡Son horribles las cosas de la vida!
¡Que ahí esté disfrutando la opulencia
de orgiásticos placeres
y bacanales fiestas,
mientras que, muda, triste y resignada,
les esté contemplando la miseria!...

¡En fin, que es imposible,
que yo no puedo ver esas escenas,
que no puedo vivir entre los hombres,
que sufre horriblemente mi conciencia!

Hisófono de Renaldo.

= Propósito acertado. =

El explorador ruso Marcoff, que piensa emprender una expedición al Polo, conoedor de los contratiempos que ha de experimentar, y siendo hombre práctico y experto, lo primero que ha hecho ha sido ordenar que entre las provisiones se le incluyan diez sacos de café marca «La Campana» de los que venden los Sres. Camarasa y Morales en su Almacén de la calle de la Sillería, números 19 y 21, pues ha manifestado que, fortalecido con tan exquisito producto, tiene la seguridad de que logrará el mejor éxito en su empresa.

minado; La Patria es algo más: es todo lo que constituye un modo particular de ser de la nación a que pertenecemos, y que siendo propio de la madre común, como propio es mirado y querido por cada uno de nosotros.

ILMO. SR. D. PRUDENCIO MELO ALCALDE (1)

Es la Patria la madre común que nos cobija en nuestra peregrinación sobre la tierra, que nos cría al calor de sus maternales entrañas, que enlaza y estrecha con amoroso abrazo la convivencia social de familias y municipios, provincias y regiones, agrupándolas en una unidad superior, hogar santo de hermanos en el que todo es común: Religión e historia, ideas y sentimientos, idioma e instituciones, intereses y esperanzas. Es el altar ante el cual nos postramos de niños, la imagen tosca y ruda que recibió nuestras primeras adoraciones, la lengua en que aprendimos a orar, la fe en que aprendimos a creer y amar y esperar, las tradiciones venerandas en que aprendimos los dolores e infortunios, las glorias y grandezas de nuestros antepasados. Es esta tierra en la que sesenta generaciones regaron con sus sudores y con su sengre el hondo surco de su trabajosa vida, para legar a sus hijos un templo en que orar, un suelo en que vivir, una Patria a quien amar: ¡tierra bendita!, mezclada con el polvo del sepulcro de nuestros padres y regada con las lágrimas de nuestros dolores: ¡tierra santa!, en la que no se da un

(1) Actualmente Obispo Auxiliar de Toledo.

tria el honor que la deben, ya porque prefieren morir por muchos antes que morir con muchos.

Es altamente inicuo entregar a la naturaleza la vida que de ella recibimos, y no dársela á la Patria cuando la pide, y pudiendo morir con grandes virtudes de honor, preferir una muerte obscura y sin provecho.....

PLATÓN

Debemos considerar que cada uno de nosotros no ha nacido tan sólo para sí, sino que la Patria reclama parte de nuestro nacimiento y la otra los amigos y padres.

NAPOLEÓN I

El amor a la Patria es la primera y la más preciosa virtud del hombre civilizado.

GUILLERMO II, EMPERADOR DE ALEMANIA

El único hombre a quien no envidio es al hombre que no ama a la madre Patria.

ALFONSO XII

.....Gracias, soldados. Grabados quedan en el corazón de vuestro Rey los rudos sacrificios de que habéis dado tan constante ejemplo en la presente guerra. Dios hará que no sean estériles para el bien. Su recuerdo no se apartará

Ingratitud.

Me encuentro situado en el fondo de un desfiladero; sus enormes peñas asomadas y curiosas parecen que me quieren aplastar con su caída. El miedo y la sorpresa encuentran en mi sensible espíritu lugar para cobijarse, y mi estrecha imaginación se quiere dilatar para mostrarse valiente ante este rincón, salvaje, de la naturaleza.... Marcho con paso incierto a descansar un una peña plana que por su gran magnitud y orgullo se declara reina de la garganta, y pienso....., pienso en la grandeza del cielo, en la pequeñez del mundo, en lo sublime de la poesía, en la verdad del amor, en lo grato de la soledad.....

En este sitio donde la imaginación se agiganta, donde se desean cosas que no existen, donde el tiempo se acorta y el alma se tranquiliza, es donde análogamente a las partículas del éter, se reúnen mis pensamientos para formar mi ideal..... y allá..... en una covacha formada por dos enormes peñas le veo ocultando todas sus bellezas por una gasa negra como si representase a su alma. Sus relucientes y negros cabellos sueltos forman una cortina que oculta sus espaldas, y sus bellos ojos fijos en el espacio.

Más lejos y en una grieta de la montaña se me aparece otra mujer tan hermosa como la primera, pero sus formas todavía no concluidas, denuncian una edad más temprana. Las veo elevarse, atravesar la distancia que me separa de ellas y acercarse tanto que siento el calor despedido por sus divinos cuerpos: esfuerzo mi espíritu y logro ver en la primera la representación del orgullo, de la soberbia, de la vanidad, y en la segunda de la humildad, de la juventud, de la inocencia..... Quiero abrazar a ésta, me incorporo para hacerlo y resbalando en la peña voy a dar con mi cuerpo en las profundidades de la garganta..... mientras las dos hadas del desfiladero huyen, asustadas y cobardes, a escondidos rincones. Despierto de mi sueño, vuelven mis pensamientos a ser firmes y a limitar mi imaginación y entonces comprendo por qué huyó siendo humilde, siendo joven, siendo inocente..... entonces comprendo que era *mujer*, y mujer buena, pero con la *cualidad* de todas, con la *ingratitud*.

Diego Saavedra.



Novelas y cuentos.

MILÉSIMA

....Se despezó el reloj del pasillo con un roncido producido por el rodaje puesto en movimiento, y dió las dos de la madrugada. Paco Milésima, que estaba muriéndose en la alcoba de la sala, despertó del sueño comatoso que le invadió al cerrar la noche y miró en la semiobscuridad en que tenía sumida la alcoba, la veladora de porcelana.

Al pronto no vió nada: el parpadeo de la mariposa sobre el aceite de la veladora, le pareció que lo bamboleaba todo, que las colgaduras de la cama y el techo de la habitación se le iban encima apagándole la visión de las cosas, y volvió a cerrar los ojos diciéndose con terrible tranquilidad de espíritu:—Me muero antes de un cuarto de hora.

Por si era verdad, abrió de nuevo los ojos para despedirse de aquellas riquezas del soltero que podía vislumbrar desde la cama, y sólo entonces distinguió, vagamente al pronto y con más firmeza después, el bulto que hacía la Hermana de la Caridad sentada en el fondo de la alcoba, y tan inmóvil que apenas si movía los labios; ignoraba Milésima que estuviese allí ni quién la había llamado, y haciendo un esfuerzo con sus pulmones de tísico, llamó:

—Hermana.....

El bulto se puso en pie, se despegó de la butaca, encendió una bujía preparada junto a la veladora y se acercó a la cama. No; nadie hubiese creído capaz a Milésima, que estaba acabando, de incorporarse con tanta energía.....

Pero es lo cierto que se sentó en la cama, que cogió por la muñeca a la monja con su mano blanca y exangüe y que dijo entre espantado y ansioso:

—¡Tú! ¡Pero eres tú!....

Retrocedió la monja al ver el rostro pálido y chupado de aquel miserable a quien había perdido de vista hacía seis años, se soltó de la mano que la sujetaba débilmente, y dando espaldas en la vidriera de la puerta de la sala, exclamó a su vez mucho más espantada.—¡Milésima!

A Milésima le entró en aquel punto una tos terrible que le sacudió de pies a cabeza, y pareció que iba a abreviar el trance final; cayó de espaldas sobre la cama, abrió mas aún los ojos, aunque parecía imposible y fué tal, tan grande la angustia del momento, que la monja sintió profunda lástima y acercándose de nuevo al lecho, pasó el brazo por debajo del cuello del hombre y le ayudó a respirar.

—Sí..... yo soy, yo mismo, Milésima—dijo éste

al fin, cuando pudo convertir el aliento en palabras,—Milésima rico, Milésima poderoso, moribundo.

Pero..... tú..... tú..... por aquí..... ¿quién te ha traído?..... ¿qué traje es ese?....

—Mi traje de viuda—contestó la monja, apaciblemente, libre ya del estupor de aquel encuentro.

—Viuda tú..... ¿viuda de quién?—preguntó el desventurado haciendo otro esfuerzo inútil para incorporarse.

—Viuda de Milésima—contestó gravemente la monja,—viuda del Milésima pobre, del Milésima que tuvo gran corazón hasta la noche en que me dejó con mi hijo en la desamparada esquina de una calle.

Miró la monja fijamente al tísico y leyó la pregunta en los ojos vidriosos de éste.

—Murió Milésima; debió morir de hambre, para que lo sepas, porque hambre tenía yo y no podía darle, lo que a mí misma me faltaba.

—¡De hambre!....—resolló angustiado el moribundo.

—Casi como yo—replicó la monja, porque a punto estuvo de morir yo también, pero sin duda Dios quiso hacerme esperar hasta hoy.

Milésima movió sobre la almohada a derecha e izquierda la cabeza y dijo:

—¿Dios? ¿quién es? ¿dónde está?

La monja le puso la mano sobre los labios lívidos y contestó con infinita dulzura:

—Está aquí, entre tú y yo, sin duda para impedir que te mueras sin conocerlo, está aquí pesando sobre tu pecho que te ahoga, sobre un corazón que dejaste vacío y abierto a todas las desesperaciones. No blasfemes y reza si sabes.

No sabía Milésima, y esta ignorancia del lenguaje con que hablamos al Eterno Poder, se le apareció en aquel momento supremo como un vacío enorme que le separaba de la bienaventuranza. Miró aterrado aquella figura adorada que a un lado de la cama estaba, dulce e inmóvil y alargó la mano flaca que la monja cogió esta vez entre las suyas suaves y tibias.

—No, no sé—murmuró el mísero.—

—No importa—replicó sossegadamente ella, inclinándose un poco; dí conmigo.

Y empezó:

—Padre nuestro que estás en los cielos.....

—Padre nuestro..... y así, poco a poco porque la lengua ya torpe de Milésima desarticulaba las palabras, llegaron al fin.

nunca de mi memoria: él me estimulará constantemente a cumplir como bueno los altos deberes que la Providencia me ha confiado, y mantendrá viva mi fe en el porvenir de la Patria, que bien merece y puede alcanzar un poco siquiera del bienestar y sosiego, la que es madre de tan honrados hijos..... (1).

S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

....Vivid, luchad para conquistar la inmortalidad; pero no olvidéis que el único camino para lograrla es el sacrificio de vuestra vida, cuando la Patria lo exija, de vuestras comodidades y de vuestra voluntad, en aras del deber que la disciplina impone.

Confiad en que tarde o temprano brillará vuestro sacrificio y la Patria os lo agradecerá, y tened la certeza de que mientras en mi pecho aliente un poco de vida, mi corazón estará con vosotros y con todos los compañeros de armas, que habéis hecho del deber la norma de vuestra existencia.

....Os invito a que levantéis vuestras copas por la dama de nuestros pensamientos, por el objeto de nuestros amores, de los amores de todos, de España; por esta España cuyo nombre colocaron tan alto los que nos precedieron en la noble profesión de las armas, y a la que nosotros hemos jurado consagrar nuestra vida, nuestra

(1) Alocución del Rey Pacificador en Somorrostro, a 13 de Marzo de 1876.

inteligencia, nuestro trabajo, los esfuerzos todos de nuestra voluntad.

....Saludo á la representación de nuestros inválidos, que he tenido especial empeño de que houren nuestra fiesta con su presencia, porque ellos son el símbolo más perfecto del amor a la Patria y de cómo la Patria sabe corresponderlo. También saludo a los huérfanos de nuestros hermanos, a quienes he querido asociar a este homenaje en las personas de sus hijos, para que de este modo se fundan en un solo pensamiento y al fuego de un mismo amor los que fueron, los que son y los que serán.....

(Palabras pronunciadas por nuestro Augusto Monarca con motivo de los solemnes festejos habidos en la Academia de Infantería el día 14 de Julio de 1908, a los que asistieron representaciones del Generalato y de todos los Cuerpos del Arma).

SANTO TOMÁS

....Con igual piedad y amor debe servirse y honrarse a la Patria que a los autores de nuestros días.

EMMO. Y RVDMO. SR. D. MIGUEL PAYÁ (1)

La Patria no es solamente el territorio en que viven una porción más o menos grande de ciudadanos, que constituyen un Estado o Nación bajo un régimen deter-

(1) Cardenal Arzobispo que fué de la Primada de las Españas.

En el estupor silencioso de la alcoba sonó la oración con tono augusto, y para Milésima, que estaba ya en los últimos alientos, fué creciendo la figura de la sor, abriendo primero el techo como una inundación, subiendo después por las tinieblas del espacio como una alborada y tocando al fin en las regiones serenas inaccesibles. Y con el postrero esfuerzo del barro humano que quedaba en él, tiró Milésima de la monja hacia sí y dijo:

— Dame un beso..... uno.....

Se echó atrás ella, y siguió rezando en voz baja hasta el momento en que agotado Milésima por aquél último e impuro deseo, dió de sus pulmones desechos el definitivo suspiro.

Lo echó de ver la monja, se acercó al muerto, le miró largo rato con los ojos húmedos y acercándose a él con un movimiento nervioso y rápido, le besó en los blancos labios, llorando silenciosa amargamente.....

El primer rayo de luz del amanecer, filtró por el entreabierto balcón de la sala hasta la alcoba, y alumbró apuél pecado que no lo era ciertamente a los ojos de El que puso el amor en el fondo de todos los corazones.

X.



Angela.

Voy a complacerte cediendo a tu deseo, mi amigo Andrés. ¿Quieres saber su pasado?... Hélo aquí..... Pero ten presente que para ello tengo que vencer grandes escrúpulos..... ¿A qué talento nutrido de lágrimas deberemos un día la conmovedora pintura de los tormentos sufridos en silencio por las armas cuyas raíces se marchitan, aún tiernas, por falta de savia para su desarrollo en el suelo doméstico?....

En el alma de aquella mujer los sufrimientos se concentraron, cavándose, por decirlo así, una tumba desde la cual, más tarde, irradiaron sobre su vida; habituándola a desplegar una fuerza de voluntad que fué acrecentándose y dispuso su alma a las mayores resistencias morales..... ¡Cuántos dolores habría ocultos en el fondo de la profunda soledad, del abandono triste en que vivía!....

Una tarde, dando yo mi acostumbrado paseo, llegué a un parque de árboles seculares..... De pronto la advertí sentada en uno de los bancos de aquel poético paraje, religiosamente abstraída..... Parecía llena de ideas inexpressadas, de sentimientos contenidos: creí ver en su aptitud algo extraño, un abandono con el cual me escudé para arrancarle una confesión, y le dije:

— Hay días tan difíciles, que la mente se ofusca, obstruyendo por completo el desarrollo de las ideas. ¿No es cierto, amiga mía?

— Ha leído usted en lo más recóndito de mi alma—me contestó.— Por qué y con qué fin se ha introducido así en mi existencia?....

No acerté a responderle, y tras una breve pausa continué:

— Los hombres forman por sí mismos los acontecimientos de su vida; usted puede aún ser feliz; la mía está fijada para siempre: yo moriré de dolor. Sólo Dios puede romper este grillete que la mujer toma por un anillo de oro, emblema de pureza al desposarse..... — Calló un momento, y como si despertara de un sueño, concluyó:— Mis labios se abren a pesar mío, me confieso con usted como con un sacerdote; un sacerdote no tiene edad, no es sino un alma que escucha a otra.

Yo, amigo mío, te refiero en síntesis cuanto ella me confesó con toda extensión y con un largo cortejo de hechos desoladores, autorizándome para que escribiese sus memorias dándolas a conocer algún día. He aquí un anticipo de lo que ha de ser mi labor; escucha y juzga.

* *

Angela y Luis, casados hacía algunos años, disfrutaban de una felicidad tranquila y serena.

Ella era de espléndida belleza, modelo de elegancia, con sedosos cabellos rubios que rodeaban su frente, cuyos contornos puros y delicados hacían resaltar aquella hermosísima cabeza, sólo comparable a la del magnífico cuadro de Andrea de Sarto, «Caridad». De exquisito gusto e inclinaciones que denunciaban en ella a la mujer aristocrática, fué para su marido encantadora y llena de un perfume de gracia virginal.

Pero llegó un día que Luis corrió en busca de aventuras y emociones nuevas.

El hombre, generalmente egoísta y cruel, para sí mismo arregló el mundo..... Todo: leyes, costumbres, placeres, todo responde a sus cálculos y miras particulares. Niegan a la mujer aptitud para

todo cuanto no sean los quehaceres materiales del hogar doméstico. Sin embargo, todos los moralistas, desde Platón hasta nuestros contemporáneos, reconocen en la mujer igual capacidad intelectual y mayor predisposición para el bien que en el hombre. No obstante, la mayoría de los hombres jamás darán la razón, ostensiblemente al menos, a los filósofos que de la mujer se ocupan para ensalzarla.

Luis encontró en aquella débil criatura una voluntad tan firme, una nobleza tan serena, que acabó por temerla. Por cobardía comenzó a odiar su valor juvenil e invencible y para evitar que Angela descubriera tal debilidad, se alejó de ella poco a poco.

Ella había amado a su marido en verdad, pero acabó por reconcentrarse en sí misma. Permanecía altiva, siempre digna, pero su corazón se desangraba en la soledad de su existencia vacía.

Habitualmente ensimismada, a veces escapábasele rápidas sonrisas que revelaban una naturaleza alegre, sepultada bajo aquel continente severo.

Aunque era madre, no he encontrado en su sexo criatura más virgen; era a la vez matrona y chiquilla; niña por el sentimiento, grave por el dolor, una mujer que hacía soñar en vez de inspirar pasiones.

Pasaba días enteros sumergida en sus dolorosos pensamientos, y alguna noche, presa de tenaz insomnio, sentada tras las vidrieras de su habitación, absorbiase en lo infinito y quedaba en éxtasis, durmiendo con los ojos abiertos, y en aquella absorción de su sér fué donde serenó su corazón. Creyóse curada.

Cierta noche Luis se sintió indispuerto; el mal se había apoderado de él y en poco tiempo lo condujo a la agonía.

La esposa olvidó en un instante sus dolores, y sólo procuró alentarlo y endulzar sus últimos momentos; se instaló a su lado, y pasaron los días, largos, interminables, aproximándose cada vez más al término de los padecimientos de Luis, del cual no quedaban más que restos vivos aún por un prodigio de resistencia vital.

Por fin llegó el día fatal; atardecía, las sombras del crepúsculo comenzaron a invadir con su negro manto todos los rincones de la habitación; todo estaba triste en aquella estancia; los muebles, afectando formas indecisas, se destacaban en la sombra entre los manchones negros que las colgaduras proyectaban sobre la alfombra, y tan sólo el último rayo que el sol, rojizo y amarillento, despide al hundirse en el ocaso, se filtraba a través de las persianas, alumbrando débilmente el lecho, sobre el cual el enfermo luchaba enérgicamente aún por la vida, como si quisiera apartar la muerte en un arranque súbito de la voluntad.

Angela, siempre solícita, ofrecióle una cucharada del medicamento que calmaba sus acerbos dolores.

El, así que hubo absorbido la poción, apoderóse de su mano y la besó con fervorosa gratitud; mostraba una enérgica voluntad de vivir, se abstraía en la contemplación de aquella linda cabeza rubia, tratando de olvidar que iba a morir, que iba a abandonar una criatura tan digna de ser amada.

— ¿Cómo te sientes ahora?—preguntó Angela arreglando las ropas de la cama y cobijándolo con esa ternura verdaderamente maternal innata de la mujer, y que se manifiesta en ella cuando, niña aún, coge su muñeca y la arrulla, pretendiendo hacerla dormir, en un juego inocente que es más bien sublime ensayo del augusto papel que después ha de desempeñar en el mundo de la realidad, el de madre; papel que Dios asignó a la mujer para santificarla, y acaso para redimir en ella a toda la humanidad doliente y pecadora.

— Estoy más tranquilo..... —dijo él.— Mira; aprovechando estos momentos casi de placidez, seguramente efecto de la poción que tomé, quiero decirte algo, algo que no puedo callar más; escúchame con la indulgencia con que tú sabes acogerlo todo.

— Calla—interrumpió ella,—no te fatigues, mi pobre Luis; cuando estés bueno, después.....

— ¡Después!..... —repitió el enfermo como un eco, y su mirada, vaga e indecisa hasta entonces, se fijó con insistencia, como si allá lejos, muy lejos, camino del después misterioso a donde nos arrastra implacable el destino, hubiera algo que, como el imán al acero, atrajese su mirada y toda su atención.

Quedaron ambos en silencio; él, incorporado, con el torso apoyado de las almohadas, los ojos desmesuradamente abiertos..... Pálida claridad alumbraba su rostro demacrado; sus brazos se extendían sobre las sábanas; sus manos retorcián la tela sin darse cuenta, como en sueño, moviendo la cabeza con esa lentitud peculiar en los moribundos.

Ella, de pie, inmóvil, rígida, cataléptica; los ojos enrojecidos, conteniendo la respiración y atenta

al menor movimiento de él, no lloraba, no podía llorar.

Luis ya no habló más. No se podía decir que descansaba. Levantó los ojos y la miró intensamente; dos lágrimas rodaron por sus mejillas secadas por la fiebre..... Y así pasó de esta vida de desesperación y miserias, con el alma ulcerada quizá por algún remordimiento y por las ingratitudes de los demás hombres, a la presencia de Dios.

Angela acabó su obra santa cerrándole los ojos con amorosa piedad.

Carolina García Vera.



Del hampa.

Andábamos, mi amigo Enrique y yo, por los bulevares, aburridos, hambrientos y sin un franco en los bolsillos. Eran las doce de la noche y el barullo de personas, coches y automóviles, resultaba ensordecedor. Los *restaurants de nuit* estaban atestados de gente; allí, alegres, cenaban infinitas *demi-mondaines* acompañadas por *bohémios* perseguidos por la suerte; al pasar, por delante, nuestras bocas se abrían a un compás y bostezaban juntas; el bostezo del hambre.

— ¿Qué hacemos?—le dije a mi amigo.

— Yo qué sé.....; lo mejor es irnos a descansar. Mañana llevaremos los versos que hemos compuesto a «Le Petit Journal» y con lo que nos den, pasaremos hasta..... que se acabe.

— ¿Cuánto crees que nos darán?

— Lo de costumbre, ¡diez francos!

— ¡Diez francos! ¡Pues a dormir!

El diálogo terminó pronto, y los diez francos revoloteaban por nuestro pensamiento, felizmente. Con paso decidido nos dirigíamos a nuestra bohardilla de Mortmatre, cuando fuimos parados por Milú, Isa y Carmen, tres amiguitas que tenían siempre para nosotros una sonrisa de franqueza, y un gesto de satisfacción. Eran morenas, de ojos vivaracheros en cuyas pupilas nacían miradas picarescas, que resultaban seductoras sobre el marco de sus oscuras ojeras; sus labios encendidos, como las encarnadas amapolas, delataban haber sido, lo propio que sus mejillas, primorosamente pintados. Sus cuerpos coquetones, esbeltos y frívolos, parecían ser de porcelana.

— ¿De dónde venís?—preguntó mi amigo.

— Del *Moulin Rouge*—respondieron casi a coro.

— ¿Pero tenéis contrata?

— ¡Sí!

— ¿Habréis cenado, verdad?

— No, ahora íbamos; ¿queréis cenar con nosotras?

— ¿Dónde vais a cenar?

— A un *restaurant*,

— Pues entonces, aceptamos.

A poco entrábamos triunfadores, en uno de los muchos *restaurants de nuit*, cantando un himno a la madre casualidad.

Mi vista recorrió a la ligera una por una todas las mesas. En unas comían....., en otras bebían....., en muchas jugaban....., y en casi todas dormían el sueño producido por la borrachera.

Al salir del *restaurant*, la estancia en los *bulevares* nos pareció más distraída; nuestro aburrimiento había desaparecido. Salimos satisfechos, alegres y divertidos, aunque sin saber en realidad si era a causa de la compañía, o de la cena.

Roberto Martínez Baldrich.



Un suicidio.

El martes por la tarde fué encontrado herido en la calle de las Recogidas, el alumno de la Academia de Infantería D. José Palencia Díaz.

Trasladado inmediatamente al Alcázar, dispuso el Capitán de guardia Sr. Carreras, que fuera llevado á la enfermería, donde, reconocido por el médico de servicio, se vió que presentaba en la cabeza y cerca de la sien un pequeño orificio de

entrada de una cápsula Flower, con la que había atentado a su vida.

A pesar de los cuidados solícitos con que se le asistió, el desgraciado alumno falleció a las cuatro y media de la madrugada.

El entierro, verificado el miércoles, fué una verdadera manifestación de duelo, a la que concurrieron una representación de la familia y de todos los Centros militares de esta capital, cerrando la comitiva una compañía del Colegio de María Cristina y el batallón de alumnos.

El malogrado alumno cursaba el primer año y era huérfano de un médico militar.

A la infortunada madre, que en estos momentos se halla bajo la impresión de tan intenso dolor, enviamos nuestro sincero pésame, á la vez que la deseamos resignación para sobrellevar la desgracia.



Notas teatrales.

¡¡ Ahora sí que va de veras!! Pues a pesar de haber fracasado lo de la compañía del Gran Teatro de Madrid, por causas muy contrarias a lo que algunos maliciosos se han figurado, tal como *tacañaría* de los empresarios, siendo todo lo contrario, pues habiendo quedado ultimada la lista de artistas de dicha compañía con el Sr. Ontiveros, no admitieron reformas en ella, como quería luego hacer el representante de la dirección artística; éstas y no otras han sido las causas de no actuar en nuestro coliseo tan importante compañía, por lo que en esta ocasión han quedado bastante mal los *enterados* del asunto y que de *tacaños* tratan a la empresa, pues por lo expuesto se deduce que ésta es de las que nada les arredra, aunque tampoco está dispuesta a que la metan *falsos*, pues aunque nueva, se ve que tiene *vista* en abundancia.

Ya que aquello falló, lo de hoy no ha fallado, por lo cual esta noche debutará en nuestro coliseo una compañía de zarzuela y opereta, a cuyo frente figura Emiliano Latorre, artista muy conocido de nuestro público; la primera tiplé, Julia Velasco, y el maestro director Gil Sanz; completan la compañía, respecto al bello sexo, Amalia Meléndez, Luz Ruiz, María Gallego y Marina Lastro, y de *ellos* nuestro paisano y aplaudido tenor cómico Laureano Serrano, Alvaro, Iglesias, Pérez y Blancas.

Esperamos que sean muchos los éxitos que en esta temporada alcancen dichos artistas, a ver si así continúa poco tiempo el teatro sin abrir sus puertas, dando un *mentis* e los *profetas*.

Ahora, a quien corresponda, un ruego; nos parece muy bien y que debe cumplirse, lo manifestado por un querido colega, sobre la propaganda de sus productos que algunos industriales hacen, en la sala del teatro, arrojando desde las localidades altas a las butacas, *nubes* de prospectos, pues bastante más que *agradar*, lo que hacen es molestar a los espectadores. ¿Seremos atendidos?

Atiza.



La sesión del Ayuntamiento.

El lunes pasado y bajo la Presidencia del señor Ledesma, se reunieron en primera convocatoria, los Sres. Ortiz, Rodríguez, López (D. L.), de la Cuerda, Castellanos, Martín (D. E.), Cano, Arcal, Conde, Pintado, López (D. M.), Muro, y Guzmán.

Leída por el Secretario el acta de la sesión anterior, fué aprobada por unanimidad, así como los informes de la Comisión tercera, respecto a licencia para ocupar terrenos que tenían solicitados los Sres. D. José Hurtado y D. Felipe Santamaría.

A instancias de la Presidencia se declaran dos asuntos de urgencia: la distribución de los fondos para el mes actual y una instancia de D. José Piqueras, solicitando permiso para poner un anuncio, a los cuales prestó la Corporación su conformidad.

En ruegos y preguntas, el Sr. Cano, pide se declare de urgencia autorizar al Alcalde o a la Comisión de festejos para que pueda contratar el Teatro de Rojas con las Sociedades que así lo interesen.

Declarado el asunto de urgencia, se acordó por la Corporación municipal conceder un voto de confianza al Presidente de la Comisión de festejos, Sr. Cano, para que realice los conciertos ó contratos que crea pertinentes y beneficiosos para los intereses del Municipio.

El Sr. Muro solicitó se de cuenta de una instancia que hay presentada por varios gremios ofreciendo rebajar determinados artículos de los comprendidos en la tarifa adicional que ya se suprimió, a lo cual contestó la Presidencia que complacería al Sr. Muro.

Y no habiendo otro Sr. Concejal que deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.



Noticias.

Por el hecho de armas que sostuvieron nuestras tropas en 30 de Agosto del pasado año en Duar-Eulad Bu-Maiza, le ha sido concedida la Cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, al Primer Teniente D. Francisco Bardaxí Moreno.



Les ha sido concedida la gratificación anual de 600 pesetas, correspondiente a los diez años de efectividad en el empleo, al Capitán Profesor de la Academia de Infantería D. Juan Carreras Remedios, y al de la Zona de esta capital D. Antonio Leardy.



A los alumnos de la Academia de Infantería don Juan Contreras Delgado, D. Manuel Méndez de Vigo, D. Antonio Casas Olavarrieta y D. Joaquín Cañada Pera, les ha sido concedida licencia por enfermo; a los dos primeros, de dos meses, para Linares y San Sebastián respectivamente y a los restantes de un mes para Orense y Valencia.



En atento B. L. M. nos participa nuestro apreciable amigo D. Francisco Palacios Brugada, haber sido nombrado Representante de la Sociedad de Autores, en esta capital, y se nos ofrece en el cargo.

Al agradecer su deferencia, celebramos lo acertado del nombramiento, por el que felicitamos al Sr. Palacios.



Anteayer contrajeron matrimonio, en Madrid, y en la Parroquia de San Nicolás, la bella señorita Concepción Jiménez, con el Primer Teniente de Caballería D. Guillermo López Santisteban.

Al felicitar a los nuevos esposos a quienes deseamos una inextinguible luna de miel, hacemos extensiva dicha felicitación a nuestros estimados amigos D. Jesús Jiménez y D. Tomás López Santisteban, padre y hermano, respectivamente, de los contrayentes.



De regreso de su viaje de bodas, se encuentran en esta capital nuestro querido amigo D. Antolín González Echeverst y su bellísima esposa, a quienes hemos tenido el gusto de saludar.



Ha salido para Santiago, con objeto de incorporarse a su nuevo destino, el Teniente Coronel D. Manuel Cuenca, acompañado de su distinguida esposa.



El pasado miércoles se celebró en la Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, el enlace de nuestro apreciado amigo el joven Ingeniero pecuario D. Samuel Muñoz, con la distinguida señorita Catalina Camarasa.

Deseamos mil felicidades a los cónyuges, en su nuevo estado.



El día 21 empezarán en el Instituto General y Técnico de esta capital, los exámenes extraordinarios concedidos a los alumnos a quienes falte una o dos asignaturas para terminar el Grado de Bachiller.



Enviamos nuestro sentido pésame al Capitán Profesor de la Academia de Infantería D. Manuel Salgado, que ha tenido la desgracia de perder a un hijo de corta edad.



Anteayer y acompañado de su apreciable familia, salió para Segovia, con objeto de pasar una corta temporada, yendo después a establecerse en Madrid, donde fijará su residencia, D. Alvaro Saavedra.



Se encuentra enfermo, en Córdoba, nuestro estimado amigo y distinguido colaborador el Comandante de Infantería D. Antonio García Pérez. Hacemos votos por su total y rápido restablecimiento.



Terminada la licencia que le había sido concedida, ha marchado con objeto de incorporarse a su Regimiento, nuestro buen amigo el Primer Teniente de Infantería D. Ramón Rodríguez Farriols.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

ACADEMIA LOSADA

Preparación para carreras militares e ingenieros industriales y de caminos.

Clases particulares a los señores Alumnos de la Academia de Infantería de todas las asignaturas de segundas que constituyen el vigente plan de estudios.

SIXTO RAMÓN PARRO, 27.—TOLEDO
(CERCA DE LA PLAZA DE SAN JUSTO)

ACADEMIA MODEDO

DIRECTOR:

Dr. D. Nicanor Mariano

Aparicio y Gutiérrez

Presbítero, ex Profesor de la Universidad Pontificia de Toledo.

Callejon de Menores, 12

Bachillerato, Derecho y Filosofía y Letras.— Carreras especiales.— Preparación y Carrera Mercantil.— Correos.— Telégrafos.— Banco.— Preparación y Repaso de asignaturas para las Escuelas Normales.— Idiomas.

Profesorado escogido. Honorarios módicos.

CASA DE VIAJEROS

DE

Mario Gutiérrez

Sillería 17, próximo a Zocodover.

En esta antigua y acreditada casa encontrarán los señores viajeros cuantas comodidades deseen y un esmerado trato.

NO CONFUNDIRSE, SILLERÍA 17

“LA UNIÓN VINICOLA”

JOSÉ GARCIA

Vinos finos de mesa y generosos. Primera casa en vinos rancios. Especialidad en Mistelas. Vermouths, Jarabes y Licores de las marcas más acreditadas.

Venancio González, 9 (Posada Nueva). - Toledo. - Teléf. 74.

C. FELIPE DE LOS INFANTES

Corredor de Comercio
matriculado.

Cuesta de la Sal, 6, principal.

TOLEDO

Gran Fotografía
DE

LUCAS FRAILE

(FOTÓGRAFO DE SS. MM. Y AA. RR.)

Hoy su hijo **DANIÉL LUCAS**

Primera y única casa para retratos artísticos. -Procedimientos especiales. -Visite usted su nueva Exposición.

Salones, Galería y Estudio Artístico.

Zocodover, 9. - (Sobre el Café Imperial).

¿QUEREIS LLEVAR LOS

PIES ABRIGADOS?

VISITAD A ARAQUE Y
COMPRARLE CALZADO

Gran surtido en calzado de todas clases y zapatillas de orillo, de suela y cáñamo.

¡¡PRECIOS ECONÓMICOS!!

SOLAREJO, 11, TOLEDO

«LA FAVORITA»

ULTRAMARINOS

DE

• **Mariano Hernández** •

Barrio Rey, 3 y 5. - Teléfono 231.

TOLEDO

Casa especial en Chocolates y Cafés.

SASTRERÍA

DE

José Bravo

SUCESOR DE CRUZ PÉREZ

En este acreditado establecimiento se confeccionan uniformes, togas, trajes, gabanes y toda clase de prendas de vestir, con arreglo a los últimos figurines.

CORTE RECOMENDADO

COMERCIO, 44, TOLEDO

“LA ESPERANZA,”

DE

Daniel Manso

Despacho de leche de cabras y vacas.

Tornerías, 32. - Toledo.

Carpintería

DE

MARTÍN RODRÍGUEZ

= TORNERÍAS, 31 =

ALMACÉN DE MADERAS DE TODAS CLASES

= TRINIDAD, 5. - TOLEDO =

PRECIOS ECONÓMICOS



NUEVO HOTEL RESTAURANT

«GRANULLAQUE»

Edificio construido expresamente para hotel, situado en el sitio más céntrico de la población e inmediato a la Central de Correos, Ferrocarriles, Banco, etc. Esmerado servicio. Intérprete y coche a la llegada de los trenes. Precios módicos.

Barrio Rey, 2, 4 y 6. - TOLEDO

AYUSO

TRINIDAD, 4

TELÉFONO 232

Visitad esta Casa.

SUCESORES

DE

COMPañY

FOTOFRAFÍA

Cuesta del Aguila, 7

TOLEDO

SASTRERÍA

MADRILEÑA

DE

DONACIANO DE PABLO

La más económica y la que hacen las prendas a gusto de todos.

Panas, Gabanes, Capas, Pellizas.

Admiten géneros para las confecciones.

Hombre de Palo, 1. - Toledo.

José Pío

de Luis

BARBERÍA

CUESTA

DE PAJARITOS, 8

CIRILO ORMACHEA

Ferretería
y quincalla.

Gran surtido en batería de Cocina y herraje para obras, cal hidráulica y cemento portland.

Garcilaso de la Vega, 16-TOLEDO

COLEGIO-ACADEMIA

= DE =

HERMANOS MARISTAS

REFUGIO, 3. - TOLEDO

Admite alumnos internos y externos.

1.ª enseñanza graduada.

2.ª idem idem

Preparación para todas las carreras del Ejército, por profesorado militar.

Los programas de la enseñanza están ordenados de modo que los alumnos que lo deseen puedan simultanear el Bachillerato con la preparación militar.

CAFÉ ESPAÑOL Y RESTAURANT

= DE =

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 72, TOLEDO

Casa BAÑO

Zocodover, 45. - Sucursal: Comercio, 19. - Teléfono 98.

TOLEDO

Especialidad en embutidos frescos elaborados de lomo puro de cerdo.

Jamones, salchichones, tocinos, mantecas, etc., etc.

La casa más antigua

y acreditada de la localidad.

GUILLERMO

LOPEZ

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.

TOLEDO

Aceite de Ricino.
Purgante ideal, sin sabor y olor agradable, muy útil para los niños.

Otu doulourine.

Excelente remedio para la curación rápida y radical del reuma.

Específico contra las quemaduras.

Se curan en el acto.

Farmacia de Cabello.

ZOCODOVER, 6, TOLEDO

Santiago Torres Rodríguez

ENCUADERNADOR

PLAZA DEL SALVADOR, 4. - TOLEDO

En este antiguo y acreditado taller se confeccionan, con esmero y prontitud toda clase de encuadernaciones, tanto de lujo como económicas. Carpetas de todos los tamaños para dibujo.

CARNECERÍA MODERNA

HIJO DE MATEO LOPEZ

MARTÍN-GAMERO, 7.

TOLEDO

RESTAURANT

DE

Faustino Vega Saigado

Barrio Rey, 9, teléfono 201.—Toledo.

Fiambres, embutidos, asados, perdices, paelas, conservas y postres.

VIÑOS

de Jerez, Málaga, Rioja, Oporto, Burdeos, Champagne, Cognacs y anisados.

9, Barrio Rey, 9.

ZAPATERÍA

DE

ENRIQUE DE ORO Y MORANA

COMERCIO, 54.—TOLEDO

Crema de todas las clases.

Especialidad en calzados de niños.

Zapatillas y botas de todas las clases y formas para señoras y caballeros.

¡ATENCIÓN!—MORANA

Gran Fábrica de Mazapán y Chocolates

Única casa en Toledo premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposición Internacional de Madrid de 1907 y MEDALLA DE PLATA en la de Barcelona de 1888.

CONFITERÍA Y COLONIALES

José de los Infantes.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Belén, 13-TOLEDO-Teléfono 22.

MARTÍN GÓMEZ

HOJALATERO

CADENAS, 10

TOLEDO

EDUARDO LÓPEZ

Comercio, 39.

Sombrerería y efectos militares.

La casa más antigua y acreditada.

RELOJERÍA, ÓPTICA Y MATERIAL ELÉCTRICO DE

José Hurtado

Sucesor de Aniceto del Valle.

CALLE DE BELÉN, NÚM. 15.

TOLEDO

GRAN CARNECERÍA

DE

MATEO LÓPEZ VILLAMOR

INMEJORABLE SURTIDO EN JAMONES Y EMBUTIDOS

DE

LAS MAS ACREDITADAS MARCAS.

5, CUATRO CALLES, 5
TOLEDO

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

ALFREDO SUAREZ

GARCILASO DE LA VEGA, NÚM. 12.

TOLEDO

Nuevo establecimiento en el que el público encontrará grandes ventajas, solidez y economía en todo lo concerniente al ramo. Prontitud en los encargos y esmerada confección.

FRANCISCO ALBORNOS

(LOS CUATRO TIEMPOS)

Ulframarinos de primera clase.

Precios sin competencia.

No comprar sin visitar antes esta casa.

Sixto Ramón Parro, 17.

TOLEDO

LEONCIO MARTÍN

ZAPATERÍA

Calzado de lujo.—Resultado práctico.—Precios sin competencia.

HOMBRE DE PALO, 25.

TOLEDO.

“La Valenciana,”
Zapatería de lujo.

Comercio, 13 y 15.—Toledo.

Especialidad en toda clase de calzado á la medida.

Santa Clara.

CASA DE VIAJEROS

Terminada la reforma llevada á cabo en esta acreditada casa, ha quedado á la altura de las mejores en su clase, pudiendo ofrecer á los señores viajeros cómodas habitaciones, esmerado servicio y económicos precios.

6, VENANCIO GONZÁLEZ, 6
TOLEDO

Eugenio Rodríguez.

GRAN FOTOGRAFÍA

Hay que convencerse que para retratos de exacto parecido, ninguno como

RODRÍGUEZ

COMERCIO, 22.—TOLEDO

30 AÑOS DE PRÁCTICA

FARMACIA

DE

C. DUQUE

Tornerías, 16 y 18

Específicos,
Aguas medicinales
y de mesa.

APARATOS Y CURA LISTER

TELÉFONO 150

Confitería, Pastelería
y Fábrica de Mazapán.

TELESFORO DE LA FUENTE

Zocodover, 47 al 50.—Teléfono 234.

TOLEDO

Su especialidad:
Mazapán en barra.

CENTRO DE PERIÓDICOS
DE

Jesús García.

Venta de guitarras y cuerdas para las mismas
Zocodover, 33.—TOLEDO